

tina, en que daba su nombre á aquella parte de la tierra firme; pero este aserto no aparece bien sustentado, antes es de creer que se dió su nombre á aquella parte del continente por otros, como tributo ofrecido á su supuesto mérito en consecuencia de haber leído las descripciones de sus viajes.

Fernando, el hijo de Colon, no hace cargo á Vespucci en la biografía de su padre, de querer suplantarlo al Almirante en este descubrimiento. Se ha citado á Herrera como el primero que hace esta acusacion en su historia de las Indias publicada en 1604; y le han criticado mucho en consecuencia los abogados de Vespucci, por haber hecho este cargo de motu proprio. Pero en efecto, Herrera no hizo mas que copiar lo que halló escrito por Las-Casas, que tenia á la vista los procedimientos fiscales, el cual consideraba á Vespucci como un miserable impostor.

También se ha sostenido que fue instigado Vespucci á cometer este fraude cuando andaba pretendiendo empleo al servicio colonial de España: que lo hizo para atraerse la voluntad al obispo Fonseca, que deseaba todo lo que pudiese lastimar á Colon. En apoyo de este aserto, se cita el favor mostrado siempre por Fonseca á Vespucci y á su familia. Esta no es empero una razon satisfactoria, pues no aparece que jamas hiciese el obispo uso de este engaño. Quizá puedan hallarse otros medios de responder de esta fingida narracion; sin poner en duda la veracidad de Vespucci. Pudo haber sido error de algun editor, ó interpolacion de algun fabricante de libros, ansioso de juntar desunidos materiales y hacerse autor de una obra que lisonjeara la pasion dominante de aquellos tiempos.

De las varias ediciones de las cartas de Vespucci se hallan las mas groseras faltas, variaciones y errores de fechas, evidente culpa de apresurados é inepetos editores. Muchas de estas se han corregido juiciosamente por los autores modernos que han insertado estas cartas en sus obras. La misma indiferencia por la exactitud que condujo á estos errores, pudo haber producido la interpolacion de un viaje, entresacado de las cartas de Vespucci y de las relaciones de otros viajeros. Esto se indica solo como medio posible de satisfacer lo que parece una falsificacion que nos repugna atribuir á un hombre del buen entendimiento, del carácter y reputacion de Vespucci.

Sin embargo, no creemos no ser grande la importancia de tal cuestion, aunque sea uno de aquellos puntos oscuros, sobre los cuales varones graves continuarán escribiendo cansadissimos volúmenes.

Los literatos de Florencia la han convertido en cuestion de orgullo local, y se afanan con patriótico celo en vindicar la fama de su distinguido paisano. Este celo es laudable cuando se inscribe en sus propios límites, pero es de lamentar que algunos de ellos se hayan acalorado en la controversia, hasta el punto de mostrarse irascibles contra la memoria de Colon, y de buscar medios de mancillar su fama, como si la ruina de ella pudiese añadir algo á la reputacion de Vespucci. Esto injuria la misma causa que defienden, se opone á los sentimientos del género humano, que no gusta ver un nombre como el de Colon ligera y petulantemente mancillado en el discurso de estas contiendas literarias. Su nombre está consagrado por la historia: no es propiedad de ninguna villa, estado ó imperio sino del mundo entero.

Ni tampoco los que tienen cabal idea del mérito de Colon deberian poner parte ninguna de su alto renombre en disputa sobre tan pequeño altercado. Que fuese él ó no primer descubridor de Pária, es materia que interesa á sus herederos; pues de serlo dependian partes en el gobierno y rentas de aquel país; pero no es de importancia para su fama. En efecto, el europeo que primero llegó á la tierra firme del Nuevo-Mundo, fue probablemente Sebastian Caboto,

natural de Venecia, en su navegacion por Inglaterra. En 1497 costó sus playas desde Labrador hasta la Florida; pero ni los venecianos, ni los ingleses, han manifestado por esto ningunas pretensiones. La gloria de Colon abraza el descubrimiento de todo el mundo occidental; otros pueden subdividirlo. Con respecto á él, es Vespucci como Yañez Pinzon, Bastidas, Ojeda, Caboto, y la muchedumbre de descubridores secundarios, que siguió sus huellas. Cuando Colon tocó por primera vez la tierra del hemisferio occidental, acabó su empresa, y cumplió cuanto necesitaba su fama: el gran problema estaba resuelto, y descubierto el Nuevo-Mundo.

## NUMERO 10.

MARTIN ALONSO PINZON.

En el discurso de las pruebas fiscales entre don Diego y la corona, se hizo un débil esfuerzo para rebajar el merito de Colon, y atribuir el buen éxito de la grande empresa de descubrimientos á la inteligencia de Martin Alonso Pinzon.

Arias Perez Pinzon, hijo de Martin Alonso, declaró, que «estando una vez en Roma con su padre en asuntos de comercio, antes del tiempo del descubrimiento, tuvieron frecuentes conversaciones con una persona docta en cosmografía, que estaba al servicio del Papa Inocencio VIII, y que estando en la biblioteca del Papa, esta persona les mostró muchos manuscritos, de uno de los cuales sacó su padre la intimacion de las nuevas tierras; porque habia un pasaje de un historiador tan antiguo como Salomon, que decia: navega el mar Mediterráneo hasta el fin de España, y de allí hácia el Poniente del sol, en una direccion media entre Norte y Sur hasta noventa y cinco grados de distancia, y encontrarás la tierra de Cipango, fértil y abundante, y en tamaño igual al Africa y á la Europa. Una copia de este escrito, añade trajo su padre de Roma, con intento de ir á buscar aquella tierra, y frecuentemente expresó la determinacion; y que, cuando Colon vino á Palos con su proyecto de descubrimientos, Martin Alonso Pinzon le enseñó el manuscrito; que le animó mucho á su empresa; y ademas, le dió dinero con que ir á la corte á hacer sus proposiciones.» Es de creer, que este manuscrito, de que da Arias Perez, de memoria, relacion tan vaga, hubiese sido la obra de Marco Polo, que Colon habia ya visto; y tambien puede cuestionarse, si esta visita de Martin Alonso Pinzon á Roma no fue despues que se hubo acalorado su ánimo, conversando con Colon en el convento de la Rábida: Arias Perez siempre hablaba del manuscrito, como comunicado á Colon despues que vino á Palos, con la intencion de proceder en los descubrimientos.

Varios testigos concurren en declarar que Martin Alonso Pinzon fue el todo-eficiente en procurar barcos y marineros para Colon. Entre otros, Francisco Garcia Vellejo testifica que sino hubiese sido por Martin Alonso Pinzon, que le ayudó en la empresa, junto con sus parientes y amigos, nunca hubiera salido el Almirante en su viaje, porque nadie queria ir con él; pero que, por el grande deseo que Martin Alonso tenia de servir á los soberanos, pidió á su hermano, y á este testigo, y á otras personas, que fuesen con él; y que por eso entró este testigo en el viaje.

El hijo de Pinzon, y este mismo amigo y adherente Francisco Garcia, llegaron á intimar, que si no hubiese sido por Martin Alonso, se hubiera vuelto á España el Almirante, cuando le amenazaban con motin y sedicion abierta sus tripulaciones. La fortaleza característica y la perseverancia de Colon, así como las minutas cotidianas de su diario, refutan este cargo.

Aparece, empero, mas allá de toda duda, que Martin Alonso Pinzon era hábil y emprendedor navegante, que le fue de esencial servicio en el armamento de sus buques, conduciéndose en todo el viaje con espíritu y fidelidad; secundando y animando al Almirante, cuando le incomodaban las murmuraciones de su gente. Hasta despues de haber descubierto tierra, y ante la perspectiva de inmediatos tesoros, no se despertaron los deseos de Pinzon, que le arrastraron á olvidar la disciplina, garantía la mas firme del éxito de tan colosal empresa.

## NÚMERO 11.

RUMOR DEL PILOTO QUE SE DICE HABER MUERTO EN LA CASA DE COLON.

PARA mancillar á Colon se dijo que habia recibido informe de la existencia de ciertas tierras al occidente del Océano, de un piloto que combatido por las tempestades habia sido arrojado á ellas, á impulso de ciertos vientos del oriente; y que vuelto á Europa habia muerto en casa de Colon, dejando en su poder la carta y diarios del viaje, por los que se guió en su descubrimiento.

Este cuento le adoptó el primero Oviedo, contemporáneo de Colon, en su historia de las Indias publicada en 1535. Habla de él como de un rumor que circulaba entre el vulgo, sin fundamento de verdad.

Fernando Lopez de Gomara fue el primero que hizo con él cargo á Colon, en su historia de las Indias, publicada en 1532. Repite el rumor en los términos mas vagos, manifestamente habiéndolo tomado de Oviedo, pero sin la contradiccion que aquel le da. Dice que el nombre y pais del piloto eran desconocidos, que unos le creian andaluz, navegando entre las Canarias y Madeira; otros vizcaino que comerciaba de Inglaterra á Francia; y otros en fin portugués, que viajaba desde Lisboa á Mina, en la costa de Guinea.

Expresa iguales dudas acerca de si el piloto trajo la carabela á Portugal, Madeira, ó á una de las Azores. El solo punto en que se convenian los que tal rumor propalaban era en que murió en la casa de Colon. Añade Gomara, que por este suceso se determinó Colon á emprender sus viajes á los nuevos países.

Los otros historiadores que hablan de Colon y sus viajes, y fueron sus contemporáneos, á saber: Sabellicus, Pedro Mártir, Giustiniani, Bernaldez, comunmente llamado el cura de los Palacios, Las-Casas, Fernando el hijo del Almirante, y el autor anónimo de un viaje de Colon, traducido del italiano al latin por Madreguno, todos guardan el mayor silencio acerca de este rumor.

Benzoni, cuya historia del Nuevo-Mundo se publicó en 1566, repite el dicho de Gomara, de quien era contemporáneo; pero expresa su opinion decidida, de que Gomara habia mezclado mucho falso con algo verdadero, con el objeto de rebajar la gloria de Colon, llevado por un incomprensible patriotismo.

Acosta habla ligeramente de esta circunstancia, en su historia natural y moral de las Indias, publicada en 1591, y se funda evidentemente en la autoridad de Gomara.

Mariana, en su historia de España, publicada en 1592, tambien lo refiere; pero expresa dudas acerca de la veracidad de tal hecho, y manifestamente deber á Gomara tal noticia.

Herrera, que publicó su historia de las Indias en 1604, no hace mérito de semejante cuento, á pesar de que conocia bien la historia de Gomara, que expresamente contradice en un punto de considerable interes.

Garcilaso de la Vega, natural del Couso en el Perú, revivió la historia de que hablamos, con muchas y muy menudas particularidades, en sus Comenta-

rios de los Incas, publicado en 1609. Fija la época de la ocurrencia en 1484, año mas ó menos; da el nombre del desgraciado piloto, Alonso Sanchez de Huelva, el destino de sus buques, de Canarias á Madeira; y la tierra desconocida á que fue arrojado, la isla Española. El piloto, dice, desembarcó, tomó la altura, y escribió una narracion de todo lo que habia visto, y de todo lo ocurrido en el viaje. Tomó despues agua y leña, y salió al mar de nuevo á buscar el camino de Europa. Logró en efecto volver; pero habia sido el viaje largo y tempestuoso, y murieron de hambre y cansancio doce marineros de los diez y siete que componian antes su tripulacion. Los cinco que sobrevivieron llegaron á Terceira, adonde los recibió Colon con mucha hospitalidad; pero todos murieron en su casa en consecuencia de los trabajos que habian pasado: el piloto falleció el último, dejando á Colon por heredero de sus papeles. Colon los conservó con el mas profundo secreto, y siguiendo el derrotero en ellos descrito, alcanzó el crédito de haber descubierto el Nuevo-Mundo.

Tales son los puntos materiales de la circunstanciada relacion que nos da Garcilaso de la Vega, ciento veinte años despues de acaecido el suceso. Con respecto á su autoridad, se acuerda de haber oido contar este caso cuando muchacho, como tópico de conversacion entre su padre y vecinos, y se refiere por confirmacion á las historias de las Indias de Acosta y de Gomara. No es de extrañar que lo que fue un rumor vago, con el tiempo se arreglase en ordenada narracion; y así no solo tenemos ya el nombre, pais y destino del piloto, sino tambien el nombre de la tierra desconocida á que fue arrojado el buque.

Esta relacion de Garcilaso de la Vega, se ha adoptado por muchos escritores antiguos, que han confiado en el modo perentorio con que la cuenta, y en las autoridades á que se refiere. Estos han sido copiados por otros de mas reciente data; y así un grave cargo de fraude é impostura se ha acumulado contra Colon, sostenido aparentemente por una muchedumbre de respetables acusadores.

El todo de la acusacion descansa en Gomara, y es de notar que este tiene entre los historiadores el carácter de inexacto, y sumamente crédulo, en adoptar cuentos infundados.

No es necesario refutar este cargo, en razon de que está probado que Colon comunicó la idea del descubrimiento á Paulo Toscanelli, de Florencia, en 1474, diez años antes de la época asignada por Garcilaso de la Vega á este suceso.

## NUMERO 12.

MARTIN BEHEM.

Este hábil geógrafo nació en Nuremberg, en Alemania, al principio del año de 1430. Sus antecesores eran del círculo de Pilsuer en Bohemia, por esto le llaman algunos escritores Martin de Bohemia.

Han dicho algunos, que estudió con Felipe Berbalde el mayor; y otros con Juan Muller, llamado tambien Regiomontanus; aunque De-Murr, que ha indagado diligentemente su historia, rechaza ambas aserciones. Segun resulta de la correspondencia entre Behem y su tío, descubierta en estos últimos años por De-Murr, parece que dedicó al comercio la primitiva parte de su vida. Algunos le han dado el crédito de descubridor de la isla de Fayal; pero este es un error, nacido probablemente de la circunstancia de que Job de Huertar, suegro de Behem, colonizó aquella isla en 1466.

Se supone que llegó Behem á Portugal en 1484, mientras Alfonso V estaba aun en el trono; es cierto que poco despues tenia alta reputacion por su ciencia en la corte de Lisboa, tanto que fue uno de los del consejo señalado por Juan II para mejorar el arte de

la navegación; y por algunos ha recibido el entero crédito de los memorables servicios que hizo aquel cuerpo al comercio, introduciendo el extralabio en la navegación.

En 1484 envió el rey Juan una expedición bajo Diego Cam, como Barros le llama, Cano, según otros, á seguir los descubrimientos por la costa de Africa. En esta expedición iba Behem como cosmógrafo. Cruzaron la línea equinoccial, descubrieron la costa de Congo, avanzaron hasta el vigésimo segundo grado cuarenta y cinco minutos de latitud sur, y erigieron dos columnas, en que grabaron las armas de Portugal en la boca del río Zagra en Africa, que por eso, durante algún tiempo, se llamó el río de las columnas.

Por tales servicios se dice que fue Behem armado caballero por el rey Juan en 1485; aunque ninguno de los historiadores coetáneos habla de tal circunstancia. La prueba principal de haber recibido en efecto esta distinción, es que se da él mismo en su globo el título de *Byges Lusitanus*.

En 1486 se casó en Fayal con la hija de Job de Huetar, y se supone que permaneció allí por algunos años, adonde tuvo un hijo llamado Martin, nacido en 1489. Durante su residencia en Lisboa y Fayal, se verificaria probablemente el conocimiento entre él y Colon, á que Herrera y otros historiadores aluden; y el Almirante pudo haber sabido por él algunos de los rumores que circulaban en las islas, de las producciones de las tierras occidentales que arrojaban las mareas á sus playas.

En 1491 volvió á Nuremberg á ver á su familia; y mientras estuvo allí en 1492 acabó su globo terrestre, considerado como la obra maestra de aquellos tiempos, que habia él emprendido á petición de los principales magistrados de su ciudad nativa.

En 1493 volvió á Portugal, y de allí pasó á Fayal. En 1494 el rey Juan II, que tenia alta opinion de él, le envió á Flandes con su hijo natural el príncipe Jorge, heredero presuntivo de la corona. En el discurso de este viaje fue Behem capturado y llevado á Inglaterra, adonde permaneció tres meses detenido por enfermedades. Habiéndose recobrado, salió otra vez al mar, donde le aprisionó otro corsario, y lo llevó á Francia. Se rescató él mismo y procedió á Amberes y á Brujas, pero se volvió casi inmediatamente á Portugal. Nada mas se sabe de él por muchos años, los que se supone pasaria en Fayal con su familia, ya demasiado viejo para emprender mas viajes. En 1506 pasó de Fayal á Lisboa, adonde falleció.

El aserto de que Behem habia descubierto el mundo occidental antes que Colon, en el discurso de su viaje con Cam, se funda en la mala interpretacion de un pasaje interpolado en la crónica de Hartmann Schedel, escritor contemporáneo. Este pasaje dice, que «cuando los navegantes llegaron al Océano del sur, ne lejos de la costa, y despues de pasar la línea »se vieron en otro hemisferio, en que cuando miraban »al oriente, caian sus sombras hácia el sur, á la diestra mano; que allí descubrieron un mundo nuevo, »desconocido hasta entónces, y que por muchos años »nadie habia buscado, excepto los genoveses, y estos »sin buen éxito.»

Las anteriores líneas son parte de un pasaje que se dice estar interpolado con diferente letra, en el manuscrito original de la crónica de Schedel. De Murr asegura no hallarse en la traducción alemana de este libro, por Jorge Alt, acabada en 5 de octubre de 1493: pero aun cuando en ella estuvieran, son relativas únicamente al descubrimiento que Diego Cam hizo del hemisferio del sur, antes desconocido, y de la costa de Africa mas allá del Ecuador; todo lo cual parecia como un nuevo mundo, y como del tal se habla de él en su tiempo. Los genoveses, á quienes se alude por haber hecho un infructuoso esfuerzo para dicho descubrimiento, son Antonio de Nolle, con Bartolomé

su hermano, y Rafael de Nolle, su sobrino, que habian pasado al servicio de Portugal.

Este pasaje interpolado de Schedel se insertó tambien en la obra *De Europa sub Frederico III, de Aeneas Silvius*, despues papa Pio II, que murió en 1464, mucho antes del viaje en cuestion. La mala interpretacion de este pasaje fue la primera que dió lugar al supuesto de que Behem habia descubierto el Nuevo Mundo antes que Colon; como si fuese posible, que tal circunstancia pudiese haber ocurrido, sin que reclamase Behem la gloria del descubrimiento, y sin que el mundo resonase todo con tan importante suceso. Varios autores han adoptado este error sin debido exámen, algunos de los cuales quitan tambien á Magallanes el crédito de haber descubierto el estrecho de su hombre, para trasferirlo á Behem. Error tan palpable no podia prevalecer generalmente; pero le revivió á deshora, en el año de 1786, un caballero frances de carácter muy respetable, llamado Mr. de Otto, residente á la sazón en New-York, que dirigió una carta al doctor Franklin, para que la remitiese á la sociedad filosófica de Filadelfia, en que emprendia establecer el título de Behem al descubrimiento del Nuevo-Mundo. Su memoria se publicó el año 1786, y se copió en los periódicos de casi todas las naciones de Europa.

Las autoridades citadas por Mr. Otto en prueba de su aserto son generalmente falaces, y las mas dadas sin especificacion particular. Su proposicion ha sido diligente y satisfactoriamente refutada por D. Cristóbal Cladera. La grande prueba de Mr. Otto es un globo que hizo Behem durante su residencia en Nuremberg en 1492, el mismo año que salió Colon en su primer viaje de descubrimientos. Este globo, según Mr. Otto, se conserva aun en la biblioteca de Nuremberg, y en él están pintados todos los descubrimientos de Behem, que están de tal modo situados, que no pueden ser otros que la costa del Brasil y el estrecho de Magallanes. Esta autoridad hizo dudar á muchos; y bien fundada, acabaria con toda la gloria de Colon.

Desgraciadamente para Mr. Otto, se fió para describir este globo en la inspeccion de un cerresponsal. El globo existente en la biblioteca de Nuremberg fue hecho en 1520 por Juan Schoener, profesor de matemáticas, mucho despues de los descubrimientos y muerte de Colon y de Behem. El verdadero globo de Behem hecho en 1492, no contiene ninguna de las islas ó costas del Nuevo-Mundo; y esto prueba que le era totalmente desconocido. El señor Cladera da en sus investigaciones una copia ó planisferio del globo de Behem.

#### NÚMERO 13.

##### VIAJES DE LOS ESCANDINAVOS.

MUCHAS y muy eruditas disertaciones se han escrito para probar que los escandinavos hicieron descubrimientos en la costa del norte de América, mucho antes del tiempo de Colon: este asunto está envuelto aun en mucha duda y oscuridad.

Se ha dicho que los noruegos, ya en la novena centuria, descubrieron un gran trecho de tierra al occidente de Island, al cual llamaron Grande-Island; tradicion que ha sido considerada por fabulosa. La narrativa mas plausible es la que da Suorro Sturleson en su Saga, ó crónica del rey Olans. Según este escritor, un cierto Biorn de Island, saliendo de Greenland en busca de su padre, de quien le habia separado una tormenta, fue impelido por vientos tempestuosos muy lejos al sur-oeste, hasta llegar á la vista de un país bajo cubierto de árboles, y con una isla en sus cercanías. Habiéndose mejorado el tiempo, volvió al nord-este sin desembarcar, y llegó felizmente á Greenland. Su relacion del país que habia

visto, se dice, que escitó la empresa de Leif, hijo de Eric Rauda ó Redhead (Cabeza Roja), primer colonizador de Greenland. Armó un buque, y Leif y Biorn partieron juntos en busca de aquella tierra desconocida. Hallaron una isla estéril y peñascosa, á que dieron el nombre de Helleland; tambien un país bajo, arenoso y lleno de árboles, que nombraron Markland; y dos dias despues observaron una continuacion de costa, con una isla al norte de ella. Esta última dicen que era fértil, poblada de árboles, llena de agradables frutos, particularmente de uvas, que hasta entonces no conocian los descubridores. Uno de sus compañeros, alemán, les dijo sus cualidades y nombre, y por él llamaron al país Vinland. Subieron por un río bien provisto de peces, particularmente de salmones, y llegaron á un lago de donde el río se originaba, y en que pasaron el invierno. El clima les pareció suave y agradable, estando acostumbrados á los rigores de las temperaturas del Norte. En los dias mas cortos estaba el sol ocho horas sobre el horizonte: de aquí se ha concluido que estaria aquel país sobre los 49 grados de latitud norte, y era ó bien Newfoundland, ó alguna parte del norte de América hácia el golfo de San Lorenzo. Se añade que los parientes de Leif hicieron varios viajes á Vinland; que traficaron con los naturales en pieles; y que en 1121, un obispo llamado Eric fue de Greenland á Vinland para convertir á sus habitantes al cristianismo. Desde entonces, dice Toster, ya no sabemos mas de Vinland; y hay todas las apariencias de que la tribu que existe todavia en el interior de Newfoundland, y que tanto se diferencia de las de otros salvajes del norte de América en sus usos y costumbres, y que están de continuo en guerra con los esquimales de la costa del norte, sean descendientes de los antiguos normandos.

No hemos tenido los medios necesarios para trazar esta historia desde su fuente original; por lo que nos apoyaremos en la autoridad de Mr. Malte-Brun y de Mr. Toster. Este último la extracta del Saga, ó crónica de Suorro, que nació en 1179 y escribió en 1215; de modo que formó su narracion mucho despues del tiempo en que se dice haberse ejecutado aquella expedición. Asegura Toster, que los hechos indicados se han sacado de un gran número de manuscritos icelandicos, y trasmítose hasta nuestros tiempos, por Torfaens, en sus dos obras intituladas: *Veteris Groenlandiae Descriptio*, Hafnia, 1706; y *Historia Vinlandiae antiquae*, Hafnia, 1705. Toster no parece que dude de la autenticidad de los hechos. Al tratar esta cuestion nuestra opinion es que al trazar estas historias de los primeros descubrimientos de porciones del Nuevo-Mundo, se presentan deducciones como muy positivas cuando sus premisas son muy vagas y cuestionables. Los hombres doctos son propensos á dar cuerpo á las sombras, si favorecen á estas alguna teoria. Las mas de estas narraciones cuando se desnudan de los eruditos comentarios de sus editores, quedan apenas mejor fundadas que las fábulas de que se habla en otro lugar de esta obra, respecto á las islas imaginarias de San Borondon y de las Siete Ciudades.

No es, empero, improbable, que tan emprendedores inquietos viajeros como los escandinavos, hayan ido vagando hasta las playas del norte de América, hácia la costa del Labrador ó la de Newfoundland; y si en los manuscritos icelandicos, que se dicen de la décimatercia centuria, puede confiarse como genuinos y libres de las modernas interpolaciones, y si están correctamente citados, parecerian que probaban el hecho. Pero concediendo la verdad de los alegados descubrimientos, no se vendria á mas resultado que á saber que hubo correspondencia entre los naturales de Greenland y los esquimales, y que su conocimiento no se extendió mas allá de su propia nacion, y que ellos mismos lo olvidaron pronto.

Otra pretension al primitivo descubrimiento del continente americano se ha fundado en un supuesto mapa y narrativa de dos hermanos venecianos del nombre de Zeno; pero parece aun mas quimérica que la que acabamos de indicar.

Nicolo Zeno, noble veneciano, hizo un viaje al Norte en 1380, en un bajel armado á su propia costa, con intento de visitar á Flandes ó Inglaterra; pero á impulsos de una terrible tempestad fue arrebatado por muchos dias sin saber adónde, hasta que al fin llegó á Friseland, isla sobre que han disputado mucho los geógrafos, y que se supone sea el archipiélago de las islas de Feroe. Naufragó el buque y se vieron los viajeros acometidos por los naturales; pero los rescató Zichmni, príncipe de las islas al sur de Friseland, y duque de otro distrito situado en frente de Escocia. Zeno entró al servicio de este potentado, y le ayudó á conquistar á Friseland, y otras islas del norte. No tardó en juntarsele su hermano Antonio Zeno, que permaneció catorce años por aquellos países.

Durante su residencia en Friseland, escribió Antonio Zeno á su hermano Carlos, á Venecia, dándole cuenta de la relacion de cierto pescador, acerca de una tierra al occidente. Según el cuento de este marinero, habia formado parte de una compañía que se dió á la vela desde Friseland, como veinte y seis años antes, en cuatro botes pescadores. Habiéndolos sobrecogido una poderosa tormenta, vagaron á merced de ella muchos dias por las mares, hasta que el bote que le contenia á él y á seis compañeros, fue arrojado sobre una isla llamada Estotiland, á unas mil leguas de Friseland. Los recogieron los habitantes, y los llevaron á una hermosa y grande ciudad, adonde el rey envió por muchos intérpretes para conversar con ellos; pero ninguno pudo entenderlos, hasta que se halló un hombre que tambien habia naufragado sobre aquella costa y que hablaba latin. Permanecieron muchos dias en la isla, que era rica y fructifera, abundante en toda especie de metales, y con especialidad en oro. Habia una encumbrada montaña en el centro, de la que fluian cuatro rios que regaban todo el país. Los habitantes eran inteligentes y estaban familiarizados con las artes mecánicas de Europa. Cultivaban grano, hacian cerveza, y vivian en casas de piedra. Habia libros latinos en la biblioteca del rey, aunque no conocian los naturales aquella lengua. Tenian variedad de ciudades y castillos, y comerciaban con Groenland en brea, azufre y salitre. Aunque muy dados á la navegación, ignoraban el uso de la brújula; y viendo que la usaban los de Friseland, los tuvieron en grande estima; y el rey los envió con doce barcas á visitar un país del sur llamado Drogeo. Se vieron á punto de perecer en una tormenta; pero fueron al fin arrojados sobre la costa de Drogeo. Hallaron que los naturales eran canibales, y ya iban á matarlos y devorarlos, pero los perdonaron por su mucha destreza en la pesca.

El pescador describia á este Drogeo como país de vasta estension, ó mas bien un Nuevo-Mundo; que los habitantes eran bárbaros y andaban en cueros; pero que mas lejos, hácia el sur-oeste, habia regiones civilizadas y templados climas, cuyos habitantes conocian el oro y la plata, vivian en ciudades, erigian espléndidos templos á sus ídolos, y les sacrificaban víctimas humanas que devoraban luego.

Despues que hubo residido el pescador muchos años en este continente, en los cuales pasó del servicio de unos caudillos al de otros, y recorrió muchas partes de él, llegaron á la costa de Drogeo ciertos botes de Estotiland. El pescador pasó á ellos, sirvió de intérprete, y siguió el tráfico entre la tierra-firme y Estotiland por algún tiempo, hasta hacerse muy rico; entonces armó un barco á sus propias expensas, y con la ayuda de alguna gente de la isla, atravesó mil millas del Océano, y llegó seguro á Friseland. La rela-

ción que dió de aquellos países, determinó á Zichmni, el príncipe de Friseland, á enviar á ellos una expedición bajo el mando de Antonio Zeno. Precisamente al momento de darse á la vela, murió el pescador que debía haberles servido de guía; pero ciertos marineros que le habían acompañado desde Estotiland, fueron en su lugar. La expedición salió mandada por el mismo Zichmni; el veneciano Zeno únicamente le acompañaba. No tuvo buen éxito. Después de haber descubierto una isla llamada Icaria, adonde fueron ásperamente recibidos de los naturales, tuvieron que volverse, y una tormenta arrojó los buques á Greenland. No hay recuerdos de la prosecución de este viaje.

Los países mencionados en la relación de Zeno, se estamparon en un mapa, grabado originariamente en madera. La isla de Estotiland se ha supuesto por Mr. Malte-Brun, que fuese Newfoulund; sus medio civilizados habitantes, los descendientes de los colonos escandinavos de Vinland, y los libros latinos de la biblioteca del rey, los restos de la del obispo de Greenland que emigró á aquellos países en 1121. Drogeo, según la misma conjetura, era la Nueva-Escocia y la Nueva Inglaterra. Las gentes civilizadas del suroeste que sacrificaban víctimas humanas en ricos templos, piensa que fuesen los mejicanos, ó alguna nación antigua de Florida y Luisiana.

Las premisas no permiten semejantes deducciones. Es muy inverosímil la historia, particularmente lo que se refiere á la civilización de aquellos pueblos, de lo cual no se encontró resto alguno en los descubrimientos posteriores. Ni es más de creer la llegada hasta Méjico, penetrando por entre las innumerables tribus salvajes de un vasto continente: debe también observarse, que no se publicó esta relación hasta 1558, mucho después del descubrimiento de Méjico. La dió á luz Francisco Marcolini, descendiente de los Zenos, valiéndose de fragmentos de cartas que se suponían escritas por Antonio Zeno á Carlos su hermano. «Mucho me pesa, dice el editor, que el libro y otros varios escritos relativos á estas materias, se hayan perdido miserablemente, porque siendo todavía muchacho cuando vinieron á mis manos, y no sabiendo lo que eran, los rasgué é hice pedazos, de lo que no puedo acordarme ahora sin excesivo dolor.»

Esta relación de Marcolini gozó autoridad considerable, por haberla introducido Abraam Ortelius, hábil geógrafo, en su *Theatrum Orbis*; pero la historia la ha condenado como un engaño grosero. Mr. Toster, por el contrario, dice que es imposible pueda dudarse de la existencia del país que describen Carlos, Nicolás y Antonio Zeno, documentos originales, depositados en los archivos de Venecia, prueban que el caballero espresado emprendió un viaje al Norte; que su hermano Antonio le siguió; que este mismo Antonio trazó un mapa que trajo y colgó en su casa, adonde sirvió de objeto al exámen público hasta el tiempo de Marcolini, como incontestable prueba de la verdad que avanzaba. Concediendo todo esto, solo se haría ver que Antonio y su hermano estuvieron en Griseland y Groenland. Sus cartas nunca aseguran que hiciese Zeno el viaje de Estotiland. La flota fue arrojada á Greenland por las tormentas, después de lo cual nada más se sabe de ella; y su pintura de Estotiland y Drogeo descansa únicamente en el cuento del pescador; por cuyas descripciones debió haber proyectado congeturalmente su mapa. Toda esta historia se parece mucho á las fábulas que se circulaban poco después del descubrimiento de Colon, para dar á otras naciones é individuos el alto crédito de aquella empresa.

Indica Mr. Malte-Brun, que el citado descubrimiento de Vinland pudo haber llegado á noticia de Colon, cuando hizo un viaje en la mar del Norte en 1477, y

y que estando el mapa de Zeno en la biblioteca nacional de Londres, en una obra danesa, al tiempo que vivía Bartolomé Colon en la misma capital, empleado en hacer mapas, pudo haber sabido algo de esto, y comunicarlo á su hermano. Si Mr. Malte-Brun hubiese examinado la historia de Colon con su exactitud y puntualidad acostumbradas, habría visto que en su correspondencia con Paulo Toscanelli, en 1474, había ya manifestado su intención de buscar las indias por un derrotero directo al occidente, su viaje al norte no se verificó hasta tres años después. En cuanto á la residencia de Bartolomé en Londres, fue después que Colon había hecho sus proposiciones de descubrimientos á Portugal; y tal vez á las cortes de otras potencias. Concediendo, pues, que hubiese subsiguientemente oído la dudosa historia de Vinland y las aventuras del pescador, según lo relata Zeno, ó á lo menos Marcolini, se ve que no tuvieron influjo alguno en su grande empresa. Su rumbo no tenía referencia al de ellos, pues era directo al occidente; no hacía Vinland, Estotiland y Drogeo, sino en busca de Cipango y Cathay, y los otros países descritos por Marco Polo, como situados á la estremidad de la India.

#### NUMERO 14.

##### CIRCUNNAVEGACION DEL AFRICA POR LOS ANTIGUOS.

Los escritores modernos consideran mucho menos estensos de lo que se creían, los conocimientos de los antiguos respecto á la costa Atlántica del Africa, poniéndose en tela de juicio la circunnavegación de esta parte del mundo. El viaje de Endoxio de Cycico, recordado por Plinio, vemos que Posidónio lo rechaza con desprecio.

El famoso viaje de Hanon el cartagines, se supone haberse verificado como mil años antes de la era cristiana. Aun se conserva el *Periplus Hannonis*, breve y oscuro recuerdo de esta expedición, y objeto de muchos comentarios y controversias. Algunos le han pronunciado obra ficticia, fabricada entre los griegos; pero se ha vindicado hábilmente su autenticidad. Parece, empero, estar probado satisfactoriamente, que el viaje de este navegante se ha exagerado por extremo, y que nunca circunnavegó al fin del Africa. Mr. de Bougainville traza su ruta á un promontorio que llamó el viajero Cuerno del Occidente, y que se supone sea el Cabo de Palmas, á unos cinco ó seis grados norte de la línea equinoccial: de allí procedió á otro promontorio bajo el mismo paralelo, que él llamó Cuerno del Sur, probablemente el Cabo de las tres Puntas. Mr. Gosselin, empero, en sus investigaciones sobre la Geografía de los antiguos, después de un rígido exámen del *Periplus Hannonis*, determina que no navegó al sur más que hasta el Cabo de Non. Plinio, que hace correr á Hannon toda la costa de Africa, desde el estrecho de Gibraltar á los confines de Arabia, no había visto jamás su *Pleripus*, sino que habló según las obras de Jenofonte de Lampsaco. Los griegos recargaron la narración del viajero de toda especie de fábulas, y en estas copias infieles fundó Estrabon muchos de sus asertos. Según Mr. Gosselin, los itinerarios de Hannon, de Scylax, Polibio, Estacio, Seboso y Juba; las relaciones de Platon, de Aristóteles, de Plinio, de Plutarco, y las tablas de Ptolomeo, todos nos traen el mismo resultado; y no obstante sus contradicciones aparentes, fijan los límites de la navegación del Sur, por las cercanías del Cabo Nou, ó del Cabo Bayador.

La opinión de que era el Africa una península, que existió entre los antiguos muchos siglos antes de la era cristiana, no estuvo, en su concepto, fundada en ningún hecho sino únicamente en congeturas, en meras tradiciones antiguas, ó en ideas producidas por los descubrimientos cartagineses allende el estrecho

de Gibraltar, y la de los egipcios más allá del golfo de Arabia. Cree que en remotos tiempos hubo una geografía, que á pesar de su confusión aventajaba á las nociones de los fenicios y egipcios.

La opinión de que el menor indio se juntaba al Océano, estuvo admitida, hasta el tiempo de Hiparco. Parecía autorizada por la dirección que toma la costa de Africa, después del cabo Aromata, siempre inclinándose al occidente hasta donde habían explorado los navegantes. Se suponía, que la costa occidental del Africa se redondeaba para buscar la oriental, y que el todo estaba rodeado por el Océano muy al norte del Ecuador. Tal era la opinión de Crates que vivía en el tiempo de aventajados é ilustres sábios, como Estrabon y otros. El erróneo sistema opuesto por Hiparco retrasó las comunicaciones de la India con la Europa. Supone que los mares estaban separados en varios receptáculos; y que las costas orientales del Africa circunaban al rededor del mar Indio, de modo que se juntaba á las del Asia, allende la boca de Ganges. Los descubrimientos posteriores ponían á mayor distancia el punto de unión de ambos continentes. Narinio el de Tiro, y Ptolomeo, adoptaron esta opinión en sus obras y la ilustraron en sus mapas, que obtuvieron por siglos, la general creencia, perpetuando la idea de que el Africa se extendía hasta el polo del sur, y que era imposible llegar por mar á las costas de la India. Pero aun así se hallaban geógrafos inclinados á la idea de que se comunicaban el mar Indio y el Océano atlántico. Tenía sus abogados en España, y la sustentaban Pomponio Mela, é Isidoro de Sevilla. También participaban de ella algunos doctos italianos en la décima tercera, cuarta y quinta centurias, y se conservó así hasta que tan vigorosamente obró según ella el príncipe Enrique de Portugal, y al fin demostróla Vasco de Gama, en su circunnavegación del cabo de Buena Esperanza.

#### NUMERO 15.

##### DE LOS BUQUES DE COLON.

Al notar la pequeñez de los buques con que hizo Colon su primer viaje; observa el doctor Robertson que en el décimo quinto siglo, el casco y construcción de los bajetes eran solo á propósito para los cortos viajes que se emprendían. Sin embargo, creemos que antes de este siglo existían grandes bajetes en Europa. En un edicto publicado en Barcelona en 1354, por Pedro IV, se habla de los buques catalanes mercantiles de dos y de tres puentes, y desde 8,000, hasta 12,000 quintales de carga.

En 1419 fletó Alonso de Aragon varios buques mercantes para el transporte de artillería, caballos, etc., desde Barcelona á Italia; entre los cuales había dos, que llevaban ciento veinte caballos cada uno, de modo que serían de 600 toneladas.

En 1463 se habla de un buque veneciano que llegó á Barcelona cargado de trigo, y era de 700 toneladas.

En 1497 llegó al mismo punto un bajel castellano con 12,000 quintales de carga. Estos arribos, incidentalmente mencionados entre otros del mismo tamaño, y sucedidos en un puerto, manifiestan que se usaban grandes buques en aquellos dias. En efecto, al tiempo de armar la segunda expedición de Colon, había en el puerto de Borneo una carraca de 1,250 toneladas, y otros cuatro buques desde 150 hasta 450. Su destino se alteró, enviándolas á convoyar á Muley Boabdil, último rey moro de Granada, desde la costa de su perdido territorio al Africa.

La causa de que Colon usase pequeñas naves era el considerarlas mejores para costear playas desconocidas, y explorar rios y bahías. Hizo construir algunos sumamente pequeños, á propósito para este servicio: tal fue la carabela que en su tercer viaje despachó á examinar si había alguna abertura al mar en la parte

superior del golfo de Pária, cuando estaba el agua demasiado baja para que pudiese pasar su bajel de cien toneladas.

Los buques de Colon no tenían cubierta, y parece difícil creer, que se intentase un viaje de tanta extensión y peligro en barcas tan frágiles. Pedro Mártir, empero, espresamente lo dice en sus décadas escritas por el mismo tiempo; y repiten por acaso, en memorias relativas á estos viajes, Colon y su hijo, que algunos de los bajeles carecían de cubierta. Nombra á veces navío y carabela al mismo buque; y ha habido últimamente algunas discusiones, respecto á la significación precisa de la palabra carabela. Bossi, dice que, en el Mediterráneo, carabela designa la clase mayor de buques de guerra entre los musulmanes; y que en Portugal equivale á un pequeño buque desde 120 á 140 toneladas; pero Colon suele aplicarla á bajeles de solas 40 toneladas.

Du-Cange, considera esta palabra de origen italiano. Bossi piensa que sea ó turca ó árabe, é introducido por los moros. Mr. Everett, considera que se da su verdadera etimología en «Ferrarii, Origines linguæ italicae: carabela, navigii minoris genus. Lat. Carabus: Grecé Karabos.»

Que la palabra carabela tenía por objeto un bajel de poco porte, es evidente por la clasificación náutica hecha por el rey Alfonso. La primera clase numerada *Naos*, ó grandes buques veleros, algunos de los cuales, tienen dos mástiles, ó uno. En la segunda clase, buques más pequeños, como carracas, carabelas, etc. En la tercera clase bajeles con vela y remo, como galeras, saetias, etc.

Bossi copia una carta escrita por Colon á don Rafael Xansis, tesorero del rey de España, la cual existe en la biblioteca pública de Milan. Acompañan á esta carta varios grabados en madera, de bosquejos que se supone hizo Colon con la pluma. En estos se representan bajeles, que se cree probable sean los llamados carabelas. Tienen altas proas y popas, con castillos en estas, mástiles cortos y grandes velas cuadradas. Uno de ellos, tiene bancos de remos, y se quiere tal vez representar por él una galera. Son todos bajeles de poco porte y ligera construcción.

En una obra llamada «Investigaciones sobre el comercio», publicada en Amsterdam en 1779, hay una lámina representando un bajel de fines del décimo quinto siglo. Se ha tomado una pintura existente en la iglesia de San Juan y San Pablo de Venecia. El buque parece mucho á los bosquejados por Colon: tiene dos mástiles, uno estremadamente chico con vela latina; y el palo mayor con una grande vela cuadrada. La popa y proa altas, con cubierta al rededor y abierto en el centro.

Parece, por lo tanto, ser en efecto cierto, que los mas de los buques en que emprendió Colon sus peligrosos viajes eran de esta ligera construcción.

#### NUMERO 16.

##### RUMBO DE COLON EN SU PRIMER VIAJE.

Se ha supuesto: que una de las islas Bahamas, llamada hoy San Salvador, y conocida también con el nombre de isla del Gato, fuese el primer punto en que se puso Colon en contacto con el Nuevo-Mundo. Pero el señor don Martin Fernandez Navarrete, ha querido probar que fuese la isla del Turco, una del mismo grupo, situada como cien leguas (de 20 al grado) sudeste de San Salvador. Se ha puesto el mayor cuidado en examinar la opinión del señor Navarrete, comparándola con el diario de Colon, y con las observaciones personales del escritor de este artículo, que ha pasado mucho tiempo entre aquellas islas.

Colon describe á Guanahani en que desembarcó, y á que dió el nombre de San Salvador, como una gran isla ornada de florestas y provista de aguas potables